

La noción de ciencia en Manuel Sacristán: relación con el ecologismo y otros debates

Álvaro MARISCAL DE GANTE MARTÍN

*Instituto de Estudios Sociales Avanzados-Consejo Superior de Investigaciones Científicas;
Universidad Pablo de Olavide*



Manuel Sacristán ofreciendo una conferencia en la Universidad Autónoma de Barcelona.
(Fotografía: Jordi Soteras).

La noción de ciencia en Manuel Sacristán, de José Sarrión Andaluz, comprende el desarrollo de esta idea en el pensamiento de Sacristán a través de los estudios que éste realiza sobre lógica y filosofía de la ciencia, así como de las implicaciones que esta concepción tiene en la problemática ecológica y la función de la ciencia en las sociedades contemporáneas. Además, también se exponen algunos de sus debates con autores clásicos en el ámbito de la filosofía de la ciencia —como Kuhn, Popper o Carnap— y de la tradición marxista —como Lukács, Gramsci o Engels—. A nuestro juicio, el reto del libro consiste precisamente en ofrecer una perspectiva que complemente sus estudios lógicos, epistemológicos y metodológicos con su pensamiento marxista en la explicación de su concepción de ciencia. Además, trata de hacerlo en consonancia con algunos de los elementos definitorios de su pensamiento, como la honestidad y el rigor científico, la orientación revolucionaria o el compromiso de Sacristán a la hora de hacer la complejidad accesible a la generalidad.

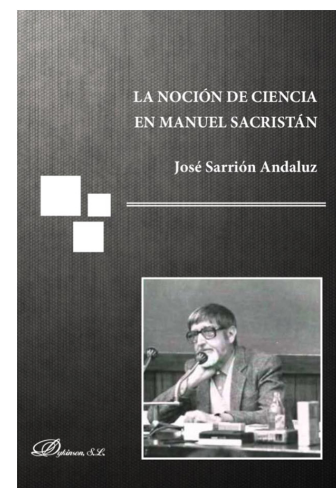
Con respecto a la primera parte del libro, destaca la influencia de Scholz en sus estudios lógicos¹, que le lleva a afirmar el papel de la filosofía en la lógica a través de la semántica, preeminente frente a la sintaxis. La definición del concepto de “verdad” implica la discusión sobre la naturaleza misma del objeto de la lógica, dado que sus algoritmos deben ser definidos a la vez como propiedades formales² y como variables aplicables en una teoría científica no formal, ya que la lógica tiene “una función técnica al servicio de las teorías abstractas” según Sacristán (1965; citado en Sarrión Andaluz, 2017: 74)³. Destacamos también los capítulos III y IV del libro, en los que Sarrión Andaluz desarrolla las implicaciones de la noción de ciencia en la problemática ecológica según Sacristán, así como la necesidad de que el pensamiento marxista se base en la misma ciencia positiva moderna. Cabe también mencionar el desarrollo que el autor realiza, a través del debate que con estos autores mantuvo en sus prólogos, comunicaciones, textos o notas —algunas inéditas—, de algunas de las principales influencias en el pensamiento de Sacristán. Así, podríamos citar en este sentido la exposición en forma de controversia de la influencia gramsciana en Sacristán, que le lleva a enfatizar el papel de la ideología en la ciencia frente a la concepción “internalista” de Kuhn (Sarrión Andaluz, 2017: 204); su crítica a la dialéctica hegeliana, así como su exploración de sus consecuencias en las tesis de Marx y Engels⁴; o la separación que Sacristán establece entre ciencia positiva y el pensamiento marxista, de la que se deriva (1) la necesidad de fundamentación de la propia filosofía marxista en el conocimiento científico, así como (2) la concepción de la propia ciencia como “la más fundamental” de todas las fuerzas productivo—destructoras en el marco capitalista —podemos observar los efectos de su desarrollo, por ejemplo, en los problemas ecológicos (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996: 203)—.

1. Véase al respecto Sarrión Andaluz (2012).

2. En el sentido de su interpretación dentro de la lógica “pura”.

3. Esto daría lugar al problema de los universales.

4. En el caso de Engels, Sacristán sostiene que la inadecuación de su aplicación de la dialéctica a “niveles y para tareas propios del análisis reductivo de la ciencia tiene a veces consecuencias contradictorias con los principios básicos del marxismo” (2009: 83), aunque esta “inmadurez” del pensamiento dialéctico también se apreciaría en la obra de Marx (2009: 87). El autor acude al ejemplo del grano de cebada —que se niega sí mismo, destruyéndose en la tierra, para luego germinar, negando su “muerte” (Sacristán, 2009: 223)— para ilustrar el carácter “filosófico y precientífico” de la “categoría” dialéctica de la negación de la negación (2009: 223); además de mencionar la distinción que el propio Marx, cuestionado acerca de la dialéctica, realiza entre investigar y exponer, consistente lo segundo en “recomponer la vida del todo”, algo para lo que “se entiende vale la dialéctica” (Sacristán, 2009: 224).



↑ **José Sarrión Andaluz**

La noción de ciencia en Manuel Sacristán.
2017. Dykinson. 325 pp.

En definitiva, Sarrión Andaluz concluye que, con respecto a la lógica en Sacristán, tiene una gran influencia el papel de la semántica —a través del concepto de verdad— como factor filosófico del pensamiento lógico. Por otro lado, si atendemos a la filosofía de la ciencia en Sacristán, Sarrión Andaluz destaca su antidogmatismo y reivindicación de la historicidad, la evolución a lo largo del tiempo de su pensamiento, así como su oposición tanto al irracionalismo como al positivismo. Asimismo, cabe destacar el Prólogo de *Anti-Dühring* de Engels, en el que Sacristán establece la diferencia entre los niveles filosófico y científico, a la vez que asume la incapacidad de la ciencia para la valoración moral de sus objetos de estudio. Por último, Sarrión Andaluz termina resaltando dos elementos fundamentales en el pensamiento de Sacristán: la dialéctica y la praxis, sobre los que volveremos más adelante.

Teniendo en cuenta el notable trabajo realizado por el profesor Sarrión Andaluz, que incluye la revisión de más de 450 títulos de las disgregadas⁵ obras de Sacristán —de los cuales más de 150 son textos inéditos—, partimos del convencimiento de que la aportación más útil por nuestra parte a *La noción de ciencia en Manuel Sacristán* es tratar de sintetizar y ejemplificar, precisamente, la relación de esta noción con la práctica y los posicionamientos políticos esgrimidos por el autor. Esta tarea no se plantea, empero, desde la concepción de este quehacer como una subsanación de un vicio atribuible al tratamiento de la noción de ciencia que hace Sarrión Andaluz en el libro.

Precisamente, no podemos entender esta omisión como un defecto, ya que el objeto del libro es el desarrollo de la noción de ciencia en Sacristán y de su relación con el pensamiento marxista, por lo que sus posibles imbricaciones con la práctica y el contexto político concreto no pueden ser expuestas sino de forma colateral, tal y como se hace en los capítulos III y IV del libro. En este sentido, nuestra humilde contribución a este trabajo pretende explicitar la relación entre la noción de ciencia y la preocupación por la práctica política característica del pensamiento de Sacristán. En otras palabras, esto significa que, a pesar de lo que pudieran dar a entender equívocamente su dimisión de la dirección ejecutiva del PSUC en 1970 o su dedicación a la lógica, la epistemología o la metodología, la estrecha relación del trabajo intelectual de Sacristán con la práctica política es un elemento definitorio de su pensamiento y de su ser en el mundo y su concepción del marxismo-comunismo. Una cercanía a la acción política que se evidencia en su concepción de la problemática ecológica y que es interpretada por él mismo como un impedimento para su dedicación a tareas intelectuales de naturaleza más abstracta, por el compromiso que comportaba para él la militancia y por las dificultades para hacer lógica en serio a mediados de los

5. Cabe mencionar que en los últimos años se han venido desarrollando ediciones y compilaciones que hacen que la obra de Sacristán no se encuentre tan disgregada en la actualidad. Véase, por ejemplo: López Arnal, S. (2017). *Siete historias lógicas y un cuento breve: En torno a la obra lógica y epistemológica de Manuel Sacristán Luzón*. Edicions Bellaterra; o Fernández Buey, F., S. López Arnal, M. Sacristán y J. Mir (2019). *Barbarie y resistencias: Sobre movimientos sociales críticos y alternativos*. El Viejo Topo.

cincuenta en España. Sin embargo, encontramos otros argumentos para justificar esta importancia de la dimensión práctica en el pensamiento de Manuel Sacristán.

En primer lugar, la practicidad del pensamiento del autor madrileño viene dada por su (1) interpretación del marxismo y su concepción de la historia. Con respecto a la primera, su noción antidogmática del pensamiento socialista lleva a Sacristán a ser crítico con algunos de los fundamentos epistemológicos o teóricos del marxismo, a la vez que mantiene un posicionamiento ortodoxo y revolucionario en el núcleo ético-político (Sarrión Andaluz, 2015). El marxismo no es entonces una ciencia, sino una tradición de política revolucionaria que usa la ciencia para “vertebrar racionalmente un movimiento emancipatorio” (Sarrión Andaluz, 2015:73). Por otro lado, Sacristán también asimila la interpretación marxista de la historia de Lukács, lo que, tal y como expone Manzanera Salavert (1994: 13), nos señala que “el propio Sacristán fue plenamente consciente de la realidad que ella describe, y su esfuerzo intelectual se encaminó a darle contenido concreto para la realidad española”.

En segundo lugar, resaltamos esta noción por la (2) influencia que el contexto económico-social ha tenido tradicionalmente en el desarrollo intelectual de muchos de los autores de la tradición marxista, derivada de la centralidad del concepto de praxis que menciona Andaluz para el caso de Sacristán (2015, 2017). Tal es el caso de Marx y Engels —un ejemplo de ello es la influencia de la dialéctica hegeliana en su concepción del papel del desarrollo de las fuerzas productivas durante el S. XIX, o la influencia del movimiento obrero, la experiencia de la Comuna de París y de la I Internacional—, Gramsci o Lukács —en la influencia del idealismo, de la experiencia soviética o en su noción de cultura—; o incluso de otros autores marxistas como Rosa Luxemburg —por ejemplo en su relación con el nacionalismo polaco, fuertemente reaccionario— o Lenin —quien, en un sentido contrario y en virtud de las peculiaridades históricas del problema nacional en Rusia, asimila el derecho a la autodeterminación de las naciones como consecuencia del surgimiento del chovinismo a propósito del imperialismo ruso—. Incluso, esta “óptica práctica y revolucionaria” es, en palabras del propio Sarrión Andaluz (2015: 71), uno de los elementos más valorados por Sacristán en el pensamiento del propio Lenin o de Gramsci.

Asimismo, podemos encontrar numerosas referencias a la importancia de la práctica política en su (3) biografía y en las entrevistas que Sacristán concedió hasta su fallecimiento. Algunos ejemplos de su compromiso político son la renuncia a la plaza de profesor en Münster para unirse a la lucha antifranquista, sus escritos sobre la universidad y la división del trabajo durante los años sesenta y setenta —explícitamente dirigidos al movimiento estudiantil (Sarrión Andaluz, 2015)— o su posicionamiento respecto a los problemas ecológicos, el feminismo o el pacifismo como nuevos problemas *post-leninianos* que deben de ser abordados en la tradición marxista hasta sus últimas consecuencias, para posteriormente formular una acción política fundamentada en criterios racionales (Sarrión Andaluz, 2015). En otro sentido,

el propio Sacristán afirma la relevancia de su militancia política hasta el punto de interpretarla como una dificultad voluntariamente aceptada para su dedicación al trabajo intelectual (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996: 197) y relacionada con su propia noción del filosofar. Aunque también era un filósofo como pocos y amaba el conocimiento por sí mismo, su filosofía política no es tanto consecuencia de la curiosidad intelectual como de "su actitud vital práctica" (Sarrión Andaluz, 2017: 58).

Por otro lado, también encontramos argumentos para la afirmación de esta importancia en la (4) interpretación de la relación entre teoría y práctica en el pensamiento de Sacristán que hacen autores como Miguel Manzanera Salavert⁶, Salvador López Arnal (2010: 273) y Pere de la Fuente (1996)⁷, Juan Andrade (2015)⁸, o el propio Sarrión Andaluz (2015) junto con Fernández Buey (2012). Así, la misma formulación de una "política de la ciencia" como alternativa a los problemas ecológicos, deja ya entrever el peso de la práctica política en el pensamiento de Sacristán.

Por último, es en el propio (5) libro de Sarrión Andaluz donde encontramos la mayor justificación de la importancia de la práctica política en el sentido referido. En el mismo prólogo, López Arnal describe a Sarrión Andaluz como un hombre de praxis que, al igual que Sacristán, se posiciona entre el "compromiso con los de abajo o [la] aspiración a ser un acomodado intelectual orgánico del poder" (2017: 15). Asimismo, ello se refiere igualmente a Fernández Buey (2017: 29), quien también mantiene la misma interpretación militante para Sacristán (2016; citado por Sarrión Andaluz, 2015: 40). También Francisco José Martínez desarrolla en la presentación del libro la concepción del marxismo de Sacristán como praxeología: "un marxismo práctico y a la vez una reflexión crítica sobre la práctica" (2017: 35). Por otro lado, con respecto al cuerpo del libro, basta con reproducir el "punto de partida" que se marca Sarrión Andaluz, "Sobre la dificultad y necesidad de unir actividad política y científica", que afirma en su final: "Sacristán está formulando un proyecto de filósofo político militante". En este mismo sentido situamos la reflexión final del libro sobre la importancia de la idea de praxis en su pensamiento:

La cuestión de la práctica no es baladí. El propio Sacristán presenta una biografía en la que la práctica es determinante. No solo por su propia actividad militante (...) sino porque en su filosofía existe una característica moral constante (...) la misma que le llevó a rechazar un futuro académico en Italia, para poder participar en la lucha antifranquista; o que le llevó a formular críticas nada cómodas en el marco de la izquierda (Sarrión Andaluz, 2017: 278-279).

6. Tanto en su tesis doctoral sobre Sacristán (1994) como en la entrevista que concede a López Arnal (2010).

7. Muestran esta orientación en sus apreciaciones sobre «iiUna broma de entrevista!!» (1996: 228).

8. En referencia del diálogo mantenido entre Sacristán y Daniel Lacalle en 1978 a propósito de la estrategia política del PCE (2015: 224).

En este sentido, podemos tomar esta alusión final del libro sobre la importancia de la práctica política en Sacristán como una reivindicación de la trascendencia que tiene la relación entre su noción de ciencia y su orientación política en un sentido práctico. Por ello, intentaremos sintetizar y explicitar la relación entre la noción de ciencia y sus posicionamientos políticos, utilizando los problemas ecológicos a modo de ejemplo. Además, nos centraremos en los dos elementos fundamentales de su pensamiento señalados de forma recurrente por Sarrión Andaluz (2015; 2017): la —crítica a la— dialéctica y, justamente, la *praxis*.

Sacristán expone su tratamiento de los problemas ecológicos dentro del desarrollo de su pensamiento filosófico —basado en la evidencia científica: en la aplicación de la física atómica para centrales, por ejemplo—, lo que le lleva a concebir la ciencia como la principal fuerza productivo-destructiva en el marco del capitalismo y, por tanto, como uno de los factores determinantes en la emergencia de, entre otras, la problemática ecológica. Así, en el Prólogo del *Anti-Dühring* de Engels, Sacristán (1964) establece el objeto del pensamiento filosófico en base a su diferenciación entre ciencia positiva y el propio pensamiento marxista, a propósito de la pretensión científica y el uso de la dialéctica que se muestra en el texto. El criterio de diferenciación de ambos es que el segundo, en tanto que cosmovisión, carece de los rasgos atribuibles al conocimiento positivo —intersubjetividad y capacidad de “posibilitar predicciones exactas” (Sacristán, 1964: 5)—, ya que contiene afirmaciones no resolubles por el método científico como la existencia de Dios, la infinidad del universo o cualquier enunciado no susceptible de prueba empírica. Se sobreentiende entonces la incapacidad de la ciencia positiva para explicar la totalidad debido al uso de una metodología analítico-reductiva, lo que le impide “demostrar ni probar nada referente al universo como un todo, sino [solo a] enunciados referentes a sectores del universo, aislados y abstractos de un modo u otro” (Sacristán, 1964: 16)⁹. En consecuencia, en la búsqueda del cientifismo del pensamiento (1) materialista y (2) dialéctico, Engels parte de una confusión entre “los niveles positivo y filosófico” (Sacristán, 1964:6), que corresponden a la ciencia y la concepción del mundo respectivamente, lo que lleva a Sacristán al cuestionamiento de algunos elementos propios del pensamiento marxista:

Por un lado, el (1) materialismo se basa según Sacristán en el postulado del imanentismo frente a la trascendencia, y afirma así que el mundo debe explicarse por sí mismo, lo que también se encuentra “en la base del hacer científico” (1964:7). Por el contrario, el (2) pensamiento dialéctico es diferente de la ciencia positiva moderna, ya que ésta se basa en un análisis reductivo que prescinde de la “peculiaridad cualitativa de los fenómenos complejos” (1964:8); formulando así conceptos invariablemente generales o, en otras palabras, leyes sobre clases de objetos. En efecto, la ciencia positiva se basa en el estudio de fenómenos reducidos y aislados debido a su propia metodología. El *todo* no existe en ella de forma explícita¹⁰. Por el contrario, dice

9. Si bien hoy en día podría ser una idea discutible, no sucedía lo mismo en 1964.

10. Para una valoración de la dialéctica en el pensamiento de Marx y Engels, véase Sacristán (1964:9-12; 2009:205-227).

Sacristán (1964:9) que el campo del pensamiento dialéctico es precisamente el de las totalidades concretas, mencionando la famosa frase de Hegel “la verdad es el todo”. El pensamiento dialéctico se refiere así a la comprensión de la totalidad, que por tanto “no puede pensarse, como es obvio, en términos de análisis científico positivo” (1964:9). “Las “leyes” adscritas al “método dialéctico” serían [entonces] una de las grandes metáforas metafísicas que habían contribuido a estructurar la experiencia de sectores de la humanidad. Pero no eran ni podían presentarse como ideas propiamente científicas”, tal y como indica Salvador López Arnal en *Escritos sobre Sacristán* (2010). En este sentido, Engels mantendría una posición idealista y “epistemológicamente regresiva” (Sacristán, 1964: 11-12)¹¹.

En efecto, este posicionamiento epistemológico hace que Sacristán explore la problemática ecológica sobre la base de que el objeto del pensamiento marxista —en tanto que filosófico— no es el mismo que el de los objetos o sistemas de estudio de la ciencia positiva. Entonces, la función fundamental —pero no la única— que Sacristán atribuye al pensamiento filosófico es, según el propio Sarrión Andaluz (2015), la evaluación de las consecuencias prácticas del desarrollo científico-tecnológico capitalista; que sería prioritaria frente a la función epistemológica de la filosofía de la ciencia (Sarrión Andaluz, 2017: 102)¹². Sacristán, en el ejercicio de tan ardua tarea, apuesta por una transformación material y cultural de corte revolucionario que impida la autodestrucción de la especie —tal y como explica Sarrión Andaluz a través de la “excesividad biológica de la especie humana” (2017: 108)—, siendo imprescindible para ello una “transformación cultural de la tradición socialista para que adopte una sensibilidad ante los nuevos problemas ‘post-leninianos’” (Sarrión Andaluz, 2015: 73).

En el caso de la problemática ecológica, lo anterior se fundamenta en el rechazo de Sacristán a la concepción dialéctica tradicional de los efectos emancipatorios del desarrollo de las fuerzas productivas. Así, una gestión de aquellas en base a un programa socialista no implica un desarrollo desenfrenado, sino una “política de la ciencia” basada en la moderación dialéctica que actúe “empujando y frenando selectivamente” su desarrollo material, para lo que es imprescindible “sentar las bases para una reivindicación marxista del concepto de progreso que no compitiera con el desarrollismo ciego y sin frenos del capitalismo” (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996: 203). Vemos entonces como la noción de ciencia en Manuel Sacristán sostiene dos líneas básicas de acción política en lo que respecta a los problemas ecológicos¹³.

11. Sacristán afirma que la propuesta de Engels de que la ciencia positiva se “apropie” del pensamiento filosófico plantea que una escisión de la cultura —entre filosofía y ciencia— se supera por vía ideal y no a través de la transformación material y revolucionaria de la división del trabajo. Esto llevaría a Engels a proponer soluciones “reaccionarias” desde un punto de vista formal y a pretender fusionar lo que en realidad son dos niveles diferentes: el analítico —científico-positivo— y el sintético —dialéctico— (Sacristán, 1964:12).

12. Por lo dramático de la situación, pero no por la falta de interés de este tipo de reflexiones.

13. Para la especificidad de la propuesta de Sacristán véase López Arnal (2010:158-160) así como sus referencias a las estrategias políticas concretas del obrerismo europeo con respecto a la energía nuclear (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996:198).

Por un lado, implica el desarrollo material selectivo de la tecnociencia moderna debido a sus efectos destructivos. Esto no se debe a su maldad o bondad intrínseca, sino a su “constitutiva ambigüedad práctica” (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996: 203)¹⁴. El producto de la ciencia lleva consigo un riesgo “probablemente proporcional” al de su calidad epistemológica, teniendo en cuenta su naturaleza ambigua: el desarrollo potencial de la ingeniería genética podría llevar simultáneamente a la cura del cáncer y a la manipulación política del código genético humano (1996: 203). Por otro lado, este desarrollo selectivo parte de la necesidad de una transformación cultural¹⁵, ya que Sacristán era consciente de la contradicción que suponía para la izquierda apelar a la regulación del desarrollo científico-técnico y reclamar a la vez una mejora de las condiciones de vida del proletariado —en un contexto en el que se percibía que éstas eran producidas en gran parte por aquel— (Sacristán, 1983; citado en López Arnal y de la Fuente, 1996). Así, dice Sacristán —utilizando la industria alemana de amianto como ejemplo— que

La civilización capitalista ha llevado a una situación (...) en la cual los sectores del proletariado son capaces de defender la producción de su propio cáncer a cambio de poder renovar su automóvil al final de la temporada (1996: 197-198).

Para ser justos, cabe mencionar que la centralidad de la filosofía de la ciencia y de su relación con la práctica política desde una perspectiva marxista ya había sido abordada por otro autor al que no nos hemos referido, Otto Neurath. Más allá, este también mostró una gran preocupación por la idea del desarrollo ilimitado de las fuerzas de producción, ya que creía, igual que Sacristán, que esta decisión requiere una valoración ética y política (O’Neill, 2004). Dadas las convergencias, consideramos que otra aportación valiosa para *La noción de ciencia en Manuel Sacristán* es, precisamente, tratar de valorar brevemente su relación con el pensamiento de Neurath, igual que Sarrión Andaluz hace con Carnap o Quine.

A primera vista, la pretensión unificadora a la que subyace la visión holística de la ciencia de Neurath parece irreconciliable con la concepción de ésta en los textos de Sacristán. Ciertamente, la unificación del primero se encuentra muy alejada de la noción de ciencia en el autor madrileño, marcada por una especificidad que determina sus límites. Neurath concibe el marxismo como una fuente teórica de análisis social coherente con la neutralidad valorativa weberiana, de ahí que el papel del científico sea el de un ingeniero social también neutral —que él mismo ejerció en Baviera— (Richardson, 2008). No obstante, como veremos más adelante, ambas nociones no son tan distantes como pudiera parecer.

14. También en Sarrión (2017:107).

15. Cabe tener aquí en cuenta su concepción del materialismo (Sacristán, 1964: 3) así como la influencia gramsciana y luckácsiana en su noción de sobre-estructura (Manzanera, 1994: 101; Sarrión Andaluz, 2017).

Por otro lado, no es menos cierto que ambos mantienen una preocupación constante por las consecuencias prácticas del desarrollo de la ciencia. Asimismo, para los dos autores estos efectos aparecen asociados a una valoración holística del conocimiento científico: para Neurath, a través de la unificación de la ciencia; para Sacristán, a través de la valoración filosófica de las consecuencias de su desarrollo.

Esta misma preocupación por la ciencia y el “radicalismo político”, común en ambos autores, ha sido sugerida como una de las causas del interés del propio Fernández Buey en la figura de Neurath (Gutiérrez, 2012: 364). Como se ha mencionado, también existe un nexo común en la preocupación por la interpretación determinista del desarrollo de las fuerzas de producción, que hunde sus raíces en la propia concepción de ciencia que esgrimen sendos autores. Así, la concepción historicista de la ciencia de Neurath le lleva a criticar a Popper, acusándolo de ser un ejemplo paradigmático del pseudoracionalismo (O’Neill, 2004). De la misma forma, tal y como desarrolla Sarrión Andaluz en el libro, Sacristán afirma la historicidad¹⁶ del conocimiento científico debido a su fundamentación en el material empírico y conceptual disponible. Además, coinciden en que el efecto performativo del lenguaje argumenta la historicidad y provisionalidad del conocimiento científico (Reisch, 1994). Finalmente, Sacristán y Neurath muestran, asimismo, un gran interés por la problemática ecológica. Tal y como indica Tello (2016), otra importante coincidencia es que la trayectoria vital de ambos está marcada por la clandestinidad. En palabras del propio Sacristán refiriéndose al austríaco —según Fernández Buey—: “Este hombre hizo aquello a lo que me habría gustado dedicar toda mi vida, pero no pude” (Tello, 2016: 8).

De hecho, la relación entre el pensamiento de Sacristán y de Neurath es abordada por el propio Sarrión Andaluz junto con Mir (2020) en un interesante artículo publicado en este mismo número. Por ejemplo, los autores argumentan por qué la noción de ciencia de ambos autores no se encuentra tan alejada, ya que, a pesar de abrazar la neutralidad valorativa, Neurath asume que la subjetividad del científico social inspira sus aproximaciones a los objetos de estudio (Fernández Buey, 1994; citado en Sarrión Andaluz y Mir, 2020). No obstante, quizás lo más sugerente del texto es el doble uso de la famosa metáfora del barco de Neurath, dado que es aplicable a las dos cuestiones que hemos querido abordar aquí: por un lado, la ciencia puede ser vista como un barco del que se desconoce su origen y destino, y que debe ser reparado en alta mar; de la misma forma, los problemas medioambientales exigen un cambio de rumbo, pero no tienen vuelta atrás, así que tendrán que ser reparados durante el trasiego (Fernández Buey, 1994; citado en Sarrión Andaluz y Mir, 2020).

En síntesis, podríamos decir que las implicaciones praxeológicas de la noción de ciencia en Sacristán pasan por (1) la diferenciación entre ciencias positivas y pensamiento

16. En referencia a la influencia del contexto histórico y no a la caducidad de la totalidad del conocimiento científico desarrollado en tal momento.

marxista¹⁷; y —dentro de este ejercicio filosófico— (2) la concepción de la ciencia como la fuerza productivo-destructiva fundamental en el marco del capitalismo¹⁸, que le lleva a la formulación de una política de la ciencia que será un asunto central en sus últimos años.

Sin embargo, y a modo de epítome sobre la relación entre teoría y práctica en el pensamiento de Sacristán, él mismo realiza una mención directa a esta relación en la tradición marxista —durante una entrevista para la revista *Dialéctica* de febrero de 1983 (citado en López Arnal y de la Fuente, 1996)—, al ser preguntado por la afirmación de Perry Anderson sobre el desigual desarrollo teórico y —en menor medida— práctico del marxismo. En su respuesta, Sacristán coincide con Anderson en que la teoría “no es responsable inequívocamente de la práctica” (1996: 219). Sin embargo, esto no es contrario según Sacristán a la rotunda negación de la naturaleza exclusivamente teórica del marxismo, puesto que —en tanto que tradición política— implica “una intervención consciente y organizada en la lucha de clases, sobre la base de un fundamento científico en sentido estricto y un fundamento todavía más amplio de carácter filosófico” (1996: 219).

Esta respuesta de Sacristán a Anderson pone en evidencia la importancia de la noción de ciencia en su pensamiento, de la que se deriva el papel del propio conocimiento científico y del pensamiento filosófico marxista en las sociedades contemporáneas. Ambos efectivamente ligados por la unidad entre el desarrollo teórico y la *praxis* empírica y filosóficamente organizada. Puede que el “barco” de la problemática medioambiental haya pasado, claro que depende de para quién. Hay quien ha comprado un billete en primera clase.

17. Con respecto a la relación entre ciencia y concepción del mundo —en este caso el marxismo—, la segunda debe “excluir toda fijación dogmática de estos resultados de su aplicación concreta, puesto que ésta debe tener como punto de partida los datos analíticos de la ciencia en cada momento”, y, a la vez, esta “visión general de la realidad, la cual inspira de hecho, aunque no como factor único, la ciencia misma” (2009: 90). En este último apunte hay una clara convergencia con Neurath.

18. Debido a su fuerza epistemológica y teniendo en cuenta que no es la única.

Referencias bibliográficas

- Andrade, Juan (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, Javier (2012). "Paco Fernández Buey: compañero y amigo", *Revista de Economía Crítica* 14, 362-365.
- López Arnal, Salvador y de la Fuente, Pere (1996). *Acerca de Manuel Sacristán*. Destino.
- López Arnal, Salvador y Manzanera Salavert, Miguel (2015). El marxismo en el siglo XXI: Entrevista a Miguel Manzanera Salavert, *El Viejo topo* 334, 52-59.
- López Arnal, Salvador (2010). *Escritos sobre Sacristán*. Rebelión ([enlace](#)).
- Manzanera Salavert, Miguel (1994). Teoría y práctica. Parte I: la trayectoria intelectual de Manuel Sacristán; Parte II: documentos de archivo inéditos. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Filosofía. Departamento de Filosofía, diciembre de 1993 ([enlace](#)).
- O'Neill, John (2004). Ecological economics and the politics of knowledge: the debate between Hayek and Neurath, *Cambridge Journal of Economics* 28(3), 431-447.
- Reisch, George. A. (1994). Planning science: Otto Neurath and the international encyclopedia of unified science. *The British Journal for the History of Science* 27(2), 153-175.
- Richardson, Sarah S. (2009). The left Vienna circle, part 1. Carnap, Neurath, and the left Vienna circle thesis. *Studies in History and Philosophy of Science Part A* 40(1), 14-24.
- Sacristán, Manuel (1964) "La tarea de Engels en el Anti-Dühring, en Engels, F., *Anti-Dühring* (pp. 1-16). Grijalbo.
- Sacristán, Manuel (2009). *Sobre dialéctica*. El Viejo Topo.
- Sarrión Andaluz, José y López Arnal, Salvador (2012). La metodología de las ciencias sociales en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 4, 31-55.
- Sarrión Andaluz, José y Mir, Jordi (2020). La recepción de Otto Neurath en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* 20, a2005 .
- Sarrión Andaluz, José (2012). Lógica y verdad en el primer Manuel Sacristán. *Cuadernos salmantinos de filosofía* 39, 449-468.
- Sarrión Andaluz, José (2015). Introducción biobibliográfica a Manuel Sacristán. *Conciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales* 19, 65-75.

Sarrión Andaluz, José (2017). *La noción de ciencia en Manuel Sacristán*. Dykinson.

Tello, Enric (2016). Manuel Sacristán at the Onset of Ecological Marxism after Stalinism. *Capitalism Nature Socialism* 27(2), 32-50.